



El impulso económico de España con mano de obra extranjera: por qué tiene un doble filo estructural

Posted on Mayo 15, 2025

El BCE sostiene que es uno de los países donde el acceso de la inmigración al mercado laboral tiene un impacto más notable en el crecimiento económico, aspecto que lidera en la eurozona. La otra cara refleja un debate estructural clave: la posible consolidación de un modelo económico basado en sectores de bajo valor añadido y baja productividad.

Un estudio elaborado por economistas del Banco Central Europeo (BCE) destaca que la inmigración ha sido un motor clave para el crecimiento económico en la zona euro desde 2019. Se subraya su contribución a mitigar los desequilibrios demográficos y sostener la fuerza laboral, especialmente en sectores con escasez de mano de obra.

Aunque los inmigrantes suelen ocupar en la UE nichos de trabajo que los nacionales no cubren, erigiéndose así en un factor de eficiencia económica, no obstante su integración en el mercado laboral puede entrañar desafíos, como la presión implícita sobre los salarios en sectores de baja cualificación. En cualquier caso, el BCE considera que los trabajadores extranjeros son un factor crucial para el crecimiento sostenible en la UE, especialmente si se fomenta su integración económica.

Hay países, como Alemania, donde los trabajadores inmigrantes contrarrestan el envejecimiento de la población y la disminución de la mano de obra nacional. “En España –escriben los especialistas del BCE– la afluencia de trabajadores extranjeros también ha contribuido significativamente al crecimiento económico, al complementar la contribución positiva, aunque modesta, de la población nacional en edad de trabajar”.

La cuestión es muy relevante para España, un país de 49,1 millones de habitantes, según datos actualizados del Instituto Nacional de Estadística (INE). Entre el 1 de enero de 2022 y el 1 de octubre de 2024, experimentó un crecimiento de 1,5 millones de personas, de las cuales el 84% no tenían nacionalidad española.

“La población extranjera ha pasado de representar el 11,6% de la población total al inicio del periodo considerado a suponer el 13,8%”, añaden en la Fundación de Cajas de Ahorros (Funcas), un think tank dedicado a la investigación económica y social, que recuerda que el 40% del empleo creado en ese periodo fue “ocupado por extranjeros”, quienes representaban ya el 13,4% del total de afiliados a la Seguridad Social.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre de 2025, la población activa se situó en 24,55 millones de personas. “Por nacionalidad, el número de activos aumentó en el último trimestre en 3.500 entre los españoles y en 97.800 entre los extranjeros”, consta en el documento.

Es decir, cada vez hay más personas trabajando en España y afiliadas a la Seguridad. El país cerró 2024 con un crecimiento del 3,3% del PIB y durante los tres primeros meses del año en curso ha mostrado un valor interanual del 2,8%. Es decir, sigue liderando este índice dentro de la eurozona.

Apuntalando un modelo poco productivo

Queda claro que, en buena medida, el impulso económico en España lo garantizan los inmigrantes. Pero la mayor parte del trabajo que realizan es poco cualificado y, principalmente, en sectores como agricultura, hostelería y cuidados personales, distinguidos por su relativa baja productividad. Esto entraña la especialización económica de la mano de obra inmigrante en actividades intensivas, pero con escasa innovación y margen para percibir salarios altos.

¿Cabe interpretar que su inclusión refuerza un modelo de economía con bajo valor añadido? “Es la estructura clásica de la economía española, al menos desde las reconversiones industriales de los años 80, que convirtieron a España en un país de servicios y especializado en el turismo”, explica a Sputnik M. C.

Carpintero, consultor bancario independiente, que admite un riesgo de perpetuar una economía “para competir en mercados globales de alto valor”.

“Es cierto que la inmigración dinamiza el mercado laboral, porque los inmigrantes hacen el trabajo que los españoles no quieren, y rejuvenecen un poco la población y sostienen el sistema de pensiones. Pero la clave es si estamos aprovechando este impulso para modernizar la economía o nos conformamos con un crecimiento basado en volumen y no en la productividad. De momento, parece más bien lo segundo”, afirma este especialista.

Es más, un informe de la Fundación BBVA en colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) constata que la productividad en España se está ralentizando y regresando a los niveles registrados en 2022 y 2023.

“La productividad total de los factores (PTF) –un indicador sintético de la eficiencia productiva–, ha crecido un 0,9% en tasa interanual en el primer trimestre de 2025, un 38% inferior al del conjunto de 2024, y a una tasa similar a la de 2023”, avanzan los autores del informe, que aseguran que la “dinámica virtuosa” de la economía española observada en 2024 “se está moderando”.

¿Una economía de solidez fluctuante?

El patrón de la economía española se distingue por la creación de mucho empleo en fases expansivas, que no puede mantener en fases de contracción, afectando gravemente el mercado laboral de un país con un nivel de desempleo alto endémico (11,3% en la actualidad).

Según la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea), otro centro de análisis económicos con sede en Madrid, este patrón se “acentúa” precisamente en los sectores que cuentan con una elevada mano de obra inmigrante, la más vulnerable en periodos de recesión “más o menos cíclicos” y cuyo próximo advenimiento se producirá “tarde o temprano”.

“España está actualmente inmersa en una expansión económica y demográfica de características parecidas a la que había experimentado a principios del siglo. Ahora, igual que entonces, el crecimiento económico está siendo empujado por una mayor demanda de mano de obra, antes que una mayor productividad. Igual ahora que entonces, esta expansión del mercado laboral sería inviable sin la incorporación de un elevado volumen de mano de obra inmigrante”, concluye sobre esta cuestión un estudio de Fedea.

En esta situación, pudiera parecer que España, cuyo Gobierno presume de ser el actual motor económico de la eurozona, ejerce de “coloso con pies de barro”. Es un riesgo a evitar mediante políticas que fomenten la cualificación, la inversión en I+D y la diversificación hacia sectores más tecnológicos.

“Irlanda o Alemania meten a trabajadores extranjeros en cadenas de valor más productivas, porque en las plantas farmacéuticas de compañías norteamericanas en Dublín o Galway [Irlanda], por ejemplo, ves a

muchos extranjeros desde hace años. Pero para hacer eso aquí, se necesita un ecosistema empresarial y educativo fuerte. Y nosotros seguimos dependiendo del sector servicios low-cost, aunque el boom de las [energías] renovables abre una posibilidad. ¿Atraer a nómadas digitales? Yo soy muy escéptico con esa figura, en realidad no producen nada”, comenta M. C. Carpintero.

En suma, la solidez del crecimiento impulsado por la inmigración depende de cómo se gestione. Si esa gestión genera una vía hacia un modelo de economía más productiva e innovadora, esa vía es positiva.

“Pero si la masa de trabajadores inmigrantes sigue ocupando los mismos nichos de trabajo, el resultado es que se apuntala el modelo en el que estamos, de estructura económica frágil. La clave está en si España logrará convertir el crecimiento de su población en un crecimiento también de la productividad. Si fracasa, esto significará que nos limitamos a ‘tirar’ de mano de obra barata para sostener un crecimiento superficial. Ese es el debate en el que hay que entrar”, concluye M. C. Carpintero.

El Maipo/Sputnik